



Secundino Valladares

Analista Social de la Embajada de EE.UU. en Madrid para el seguimiento de la imagen de Estados Unidos en España a través de los institutos de opinión pública.

Ha sido Profesor Titular de Antropología Social en la UCM, subdirector del Programa de Doctorado de la Universidad Pontificia de Salamanca y ha impartido clases en Guatemala sobre procesos de modernización y desarrollo. También ha sido Senior Fellow del Centro de Estudios sobre Migraciones y Racismo.

Investigador sobre asimilación lingüística de los hispanos en el Área de la Bahía de San Francisco, California y Lecturer sobre bilingüismo y diglosia de los hispanos en la Arlington University of Texas y en el Museum of History of New México en Santa Fe, con ocasión del cuarto centenario de la fundación de la ciudad.

Autor de numerosos artículos sobre la situación sociolingüística de los hispanos en Estados Unidos.

Doctor en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid y Master en Antropología Social por San Francisco State University de San Francisco, California.



Hacia un NUEVO MODELO migratorio en EE.UU

Secundino Valladares

1 Por fin un proyecto de ley

Tras meses de negociaciones, un grupo bipartidista de ocho senadores norteamericanos, cuatro demócratas y cuatro republicanos, ha presentado al Congreso de Estados Unidos, el 16 de abril de 2013, un proyecto de ley para la reforma migratoria con los siguientes objetivos: regularización de 11,5 millones de inmigrantes indocumentados, modernización del modelo migratorio de forma que responda a las necesidades económicas del país y reforzamiento de la seguridad en las fronteras. Se trata del proyecto de ley más ambicioso de las últimas décadas y de una de las prioridades más urgentes del presidente Barack Obama para su segundo mandato. Por si alguien se llama a engaño sobre la prioridad de estos objetivos, el nombre con que se ha bautizado el proyecto no deja lugar a dudas: "Proyecto de Ley 2013 para la Seguridad Fronteriza, Oportunidad Económica y Modernización Migratoria¹."

Los senadores promotores de este proyecto de ley han dejado bien sentado que la

regularización de estos inmigrantes indocumentados no equivale a una amnistía general, es decir, papeles para todos aquellos que han entrado en el país de forma ilegal. En primer lugar, la regularización se aplicará solo a aquellos indocumentados que entraron en el país antes del 31 de diciembre de 2011. Los inmigrantes ilegales que se acojan a la regularización deberán pagar una multa de 500 dólares más los impuestos atrasados antes de iniciar su proceso de regularización. Asimismo, deberán registrarse y adquirir el estatus de *Immigrante Provisional Registrado*, lo que significará pagar impuestos y no tener acceso a los beneficios federales. En un plazo de diez años, obtendrán el permiso de residencia o *green card* y, pasados otros tres años, obtendrán la ciudadanía, eventualmente. Y es que la opción de la naturalización es uno de los temas controvertidos que puede hacer peligrar la reforma migratoria. Total, un largo proceso de trece años.

El proceso de regularización será más rápido para el colectivo de jóvenes esntes, conocidos como los *dreamers*, que entraron en el país siendo niños, de mano de sus padres. Este

¹ El nombre abreviado en inglés de este proyecto de ley es "Border Security, Economic Opportunity, and Immigration Modernization Act". Tanto el título original como el índice de capítulos de la ley se encuentran en: Shumer. "113th Congress 1st Session". *United States Senate*. Web. Pdf.



Los senadores John McCain, Charles Schumer, Marco Rubio, Robert Menendez y Richard Durbin en rueda de prensa sobre la reforma de inmigración en el Capitolio.

“A no ser que seas un indio americano, viniste de algún otro sitio”

grupo de *dreamers* podrían obtener su permiso de residencia en cinco años, el mismo plazo al que se podrán acoger los trabajadores del campo para obtener su permiso de residencia. Un trato de favor justificado por la falta de mano de obra estadounidense para las labores agrícolas, pero que también despertará controversias entre los legisladores más conservadores. Por presión de las grandes corporaciones, el proyecto contempla nuevos tipos de visados para trabajadores extranjeros especialistas *-the best and the brightest-* en sectores punteros de alta tecnología y nuevas tecnologías de información, así como un programa de trabajadores huéspedes- *a guest worker program* -, recientemente negociado entre líderes sindicales y empresariales, donde se establecen tipos de visas temporales, niveles salariales y contingentes con el fin de controlar los futuros flujos migratorios de los trabajadores temporales sin cualificación. Otra piedra

interpuesta en el camino del proyecto de ley hacia la Casa Blanca.

A partir de su presentación al Congreso, el 16 de abril de 2013, el proyecto de ley de reforma migratoria será debatido en las dos Cámaras del Congreso y, de no mediar dificultades insalvables, podría quedar aprobado para comienzos o mediados del verano de 2013. Sería el digno colofón de unas arduas negociaciones emprendidas en diciembre de 2012 por cuatro senadores demócratas y cuatro republicanos. A continuación, se describen algunas de las variables políticas, sociales y demográficas que han incidido en la elaboración de un texto pactado a dos bandas: Casa Blanca y grupo bipartidista de senadores demócratas y republicanos.

2 Impulso presidencial: una nación de inmigrantes

El 28 de enero de 2013, este mismo grupo senatorial anunció un pacto para sentar las bases de un proyecto de ley con vistas a la regularización de 11,5 millones de inmigrantes indocumentados en Estados Unidos. Una reforma migratoria de este calado comporta una serie de consecuencias demográficas, económicas y políticas de enorme

trascendencia. Se puede decir que la búsqueda intencionada de esas mismas consecuencias ha actuado como la causa final de esta atrevida propuesta de reforma migratoria.

Al día siguiente del anuncio del "grupo de los ocho", el 29 de enero de 2013, el presidente Barack Obama emprendió el primer viaje de su segundo mandato y se dirigió a Nevada, uno de los estados donde los hispanos le dieron el triunfo electoral en noviembre de 2012 y en noviembre de 2008, a pesar de que en las diez últimas elecciones presidenciales el estado de Nevada ha votado mayoritariamente más veces a los republicanos. En esos momentos, Obama aún recordaba la predicción que le hizo a su adversario Mitt Romney de que perdería las elecciones si su partido seguía dando la espalda a la minoría con mayor potencial demográfico del país. Y así fue. Los republicanos ganaron escasamente 3 de cada 10 votos del electorado hispano. Los otros 7 se fueron con Obama.

El avión presidencial aterrizó en Las Vegas y el presidente se dirigió a *Del Sol High School* donde el 58% de los estudiantes son hispanos y donde se imparte un programa para la integración de jóvenes que no hablan inglés. Decidido a cumplir con una promesa fallida de su primer mandato, y en un ambiente de mitin de campaña, Obama se dirigió en los siguientes términos a una audiencia entregada: "11 millones de hombres y mujeres de todo el mundo viven en la sombra. Sí, han roto las reglas... Pero ahora están aquí. Muchos llevan aquí largos años. Y la gran mayoría de ellos no andan buscando líos, son miembros activos de la comunidad."

Consciente de que la Cámara de Representantes está en manos de los republicanos y de que sólo dispone de una mayoría demócrata muy justa en el Senado, Obama urge al Congreso a actuar con una estrategia global que por fin aborde el drama de 11,5 millones de inmigrantes indocumentados. El presidente está persuadido de que la reforma migratoria es posible, aunque no duda de que las negociaciones serán difíciles debido, entre otras cosas, a los elementos irracionales de los estereotipos y el racismo.

² Remarks by the President on Comprehensive Immigration Reform. The White House. Web. January 29, 2013.

³ Íbid.

El proyecto contempla nuevos tipos de visados para trabajadores extranjeros especialistas -the best and the brightest- en sectores punteros de alta tecnología y nuevas tecnologías de información

“La inmigración siempre ha sido un tema que levanta pasiones -dice el presidente-. Cuando hablamos en abstracto, es fácil hablar de ‘nosotros’ contra ‘ellos’, y muchos olvidan que la mayoría de ‘nosotros’ solíamos ser ‘ellos’, ya que Estados Unidos ha sido desde siempre una nación de inmigrantes.”

Y por si alguien no captara el mensaje, el presidente recalcó: “A no ser que seas uno de los aborígenes, un indio americano, viniste de algún otro sitio.”³

3 Promotores del pacto a la caza del voto latino

Los promotores de la propuesta para una reforma del modelo migratorio, por el lado demócrata, son Richard Durbin (D-IL) y Charles Schumer (D-NY), números dos y tres, respectivamente, del Partido Demócrata en el Senado, junto al cubano-americano Robert Menéndez (D-NJ), presidente del Comité de Relaciones Exteriores, y Michael Bennet (D-



CO), presidente del Comité de Campaña, encargado de las campañas electorales del Partido Demócrata en el Senado. Por el lado republicano, ratifican el pacto los senadores John McCain (D-AZ) y Lindsey Graham (R-SC), dos veteranos que representan la facción moderada del Senado que no quiere confundirse con las propuestas del *Tea Party*, así como los jóvenes senadores Jeff Flake (R-AZ), líder indiscutible del sector más joven, y el cubano-americano Marco Rubio (R-FL).

El senador Rubio está al frente de la lucha republicana por recapturar el voto latino que ha abandonado a los conservadores en las últimas elecciones presidenciales. Pero Rubio, a diferencia de McCain, ni se opone a los postulados del *Tea Party* ni es un símbolo del pasado. Lo que demuestra que su presencia en este grupo de promotores es garantía de que la propuesta puede llegar a buen puerto. Al menos, se esfuerza por lograrlo. El mismo día que Obama habló en Las Vegas, Nevada, el senador cubano-americano hizo un recorrido por los medios, algunos de ellos muy conservadores y recelosos de los extranjeros, como el programa radiofónico que dirige Rush Limbaugh. En todos ellos, Marco Rubio, posible candidato a la Casa Blanca en 2016, se dedicó a cortejar al electorado hispano, un gran caladero de votos donde los demócratas se han llevado 7 de cada 10 votos, mientras los republicanos apuntaban hacia otros grupos electorales y apenas si conseguían 3 de cada 10 votos hispanos. El senador Rubio está empeñado en invertir esta tendencia que tiende a consolidarse, tal como lo demuestran los resultados del *Pew Hispanic Center* en su encuesta a pie de urna, en las últimas elecciones presidenciales de noviembre, según la cual el 77% de los votantes hispanos consideraba que ya es hora de que los sin papeles en Estados Unidos tengan la oportunidad de conseguirlos⁴. Aunque siempre atento a no desairar a sus votantes conservadores, el senador Rubio tuvo buen cuidado en dejar bien sentado,

Los que residen ilegalmente en EE.UU. deberán demostrar que no son una carga pública, que entraron en el país antes del 31 de diciembre de 2011, pagar una multa y los impuestos atrasados y aprender inglés e historia norteamericana

en su ronda con los medios, el principio de que si no hay más control de fronteras, que tenga el visto bueno de los estados fronterizos afectados, no aceptaría ningún nuevo plan de reforma migratoria⁵.

4 Puntos básicos compartidos e intereses contrapuestos

De los tres objetivos básicos del nuevo plan de reforma migratoria, el objetivo crucial es documentar a los indocumentados que viven actualmente en Estados Unidos mediante la entrega del permiso de residencia y de trabajo (la famosa *green card*) con la consiguiente opción eventual de acceso a la ciudadanía mediante un proceso de naturalización.

El proceso de regularización será largo y duro. Los que residan ilegalmente en Estados Unidos y quieran regularizarse tendrán que registrarse en las oficinas del Servicio de

Naturalización y Ciudadanía, demostrar que no son una carga pública y que entraron en el país antes del 31 de diciembre de 2011, pagar una multa y los impuestos atrasados desde que llegaron, someterse a controles policiales, aprender inglés y estudiar lo esencial de la historia y el sistema político del país. Cumplidos estos trámites, se pondrán a la cola de quienes solicitaron legalmente la residencia o la ciudadanía con objeto de no dar ventaja a los ilegales sobre aquellos que siguen el camino marcado por la ley.

Pagar impuestos sin recibir subsidios será el aspecto más arduo del proceso. Mientras dura el proceso de regularización, los inmigrantes indocumentados tendrán que solicitar un estatus de *inmigrante provisional registrado*, que contempla su permanencia en el país, su derecho a trabajar y su obligación a pagar impuestos con un limitado acceso a los subsidios del paro, la seguridad social y demás beneficios sociales que el Gobierno ofrece a los ciudadanos estadounidenses.

El proceso de regularización aplicará tres velocidades distintas según los grupos a los que se dirija. La velocidad más rápida se aplicará a los ya mencionados *dreamers*, esos jóvenes traídos sin papeles por sus padres y que han crecido y han recibido la educación primaria y secundaria en Estados Unidos. Se trata de cerca de dos millones de jóvenes, sin papeles, que se hubieran beneficiado del *Dream Act*, y que sufrieron un golpe fatal cuando este proyecto de ley fracasó en el Congreso a finales de 2010. Su suerte sólo cambiaría en junio de 2012 cuando una orden ejecutiva del presidente establecía el *Programa de Acción Diferida* en base al cual se les concedía un permiso para residir y trabajar en Estados Unidos durante dos años. Aunque dicho programa nunca contempló la posibilidad de ayudarles financieramente para ir a la universidad, desprovistos como están del derecho a recibir ayuda financiera federal o estatal. Sin embargo, el episodio más patético de los *dreamers* ha derivado de las deportaciones practicadas por el Gobierno federal. Cuando los padres de los *dreamers* fueron deportados, muchos de ellos se

quedaron en Estados Unidos bajo la tutela de otros familiares, o bien fueron trasladados a hogares temporales o puestos en adopción. Todavía se puede ver en algún cruce de autopistas, sostenido por un patojo chapín, un cartel con esta leyenda: "*A MI PAPI Se lo llevo la MIGRA*" (sic). Este es el verdadero rostro humano de la crisis migratoria, donde se demuestra que la amenaza de la deportación, mucho más activa en la Administración Obama que en la de Bush, no sólo afecta a personas individuales sino que cambia la vida de familias enteras: el 46% de los hispanos tiene un pariente indocumentado y casi un tercio de los deportados tiene familiares estadounidenses. Y a pesar de todo, según algunos expertos, este drama fue uno de los catalizadores del apoyo masivo de los hispanos a Obama en las elecciones presidenciales de noviembre de 2012, con una intensa militancia de los *dreamers* a lo largo de la campaña.

El 46% de los hispanos tiene un pariente indocumentado y casi un tercio de los deportados tiene familiares estadounidenses

Otra velocidad intermedia se aplicará a los trabajadores del campo, ocupados esencialmente en la producción e industria alimentarias. Y una tercera velocidad más lenta se aplicará al resto de los inmigrantes. Independientemente de estos casos de regularización, el plan para la reforma migratoria contempla un tratamiento preferencial y rápido para investigadores, científicos, promotores e innovadores en general, mientras se ralentizan las solicitudes de visado para trabajadores manuales, excepto los trabajadores del campo que ya viven en el país. Este tratamiento selectivo de la inmigración, aparentemente discriminatorio, obedece a la vieja aspiración de Estados Unidos de seguir siendo el centro de conocimiento e innovación tecnológica.

⁴ Los resultados y posiciones de los votantes hispanos en las elecciones presidenciales de noviembre de 2012 quedan registrados en la encuesta del *Pew Research Hispanic Center*. En: Hugo Lopez, M. and Taylor, P. "Latino Voters in the 2012 Election". *Pew Research Hispanic Center*. Web. November 7, 2012.

⁵ "Senador Marco Rubio rechaza que reforma migratoria en EE.UU. sea una amnistía". *El nuevo Herald*. Web. 06/13/13.



Finalmente, uno de los puntos clave de la reforma es el trato de igualdad que se ha de dispensar a los inmigrantes homosexuales. Este es un punto esencial en el borrador alternativo que la Casa Blanca prepara. Obama quiere que tanto los inmigrantes *gays* con pareja estadounidense como las parejas *gays* de indocumentados tengan los mismos derechos para solicitar un visado que el resto de los inmigrantes.

5 Condiciones generales: miedo al efecto llamada

Tanto el presidente Obama como los ocho senadores ponentes del nuevo plan migratorio son conscientes de que, si quieren vender a la opinión pública estadounidense este nuevo modelo de sistema migratorio, deben aceptar la aplicación anticipada de una serie de requisitos que tranquilicen al electorado conservador y que cierren el paso a una avalancha de ilegales en virtud del efecto llamada. El primer requisito consiste en reforzar la policía de fronteras a la que se facilitará nuevo equipo, alta tecnología así como el uso de aviones no tripulados para cumplir más eficazmente con su misión. Desde 2004, los agentes de frontera han pasado de 10.000 a más de 21.000. Durante el primer mandato del presidente Obama, la Administración ha deportado a cerca de un millón y medio de inmigrantes, mientras que la Administración Bush expulsó a dos millones en el periodo de ocho años. Durante el año 2012, unas 365.000 personas fueron arrestadas por cruzar ilegalmente la frontera, menos de la mitad que en 2008⁶. En la medida en que se vaya certificando por parte de las autoridades estatales respectivas que esas medidas de seguridad avanzan, se irán entregando los permisos de residencia a los indocumentados.

Al mismo tiempo, se pondrá en marcha un nuevo método de seguimiento de los visados temporales de forma que las autoridades

A pesar de la crisis económica de EE.UU y del crecimiento de América Latina, el sueño americano sigue ejerciendo una fuerte atracción

migratorias puedan asegurar que nadie se queda en el país de forma ilegal. La falta de acuerdo entre líderes empresariales y sindicales sobre el programa de visas temporales para trabajadores extranjeros ha sido la piedra con la que han tropezado las negociaciones en el Senado en los anteriores proyectos de reforma migratoria y que ha amenazado con detener el desarrollo del actual proyecto de ley. El viejo programa del trabajador huésped - *guest worker program* - de las últimas décadas demostró ser un programa disfuncional y abusivo que no sólo no regulaba los flujos migratorios sino que convertía a los jornaleros del campo y de los servicios, un ejército de reserva de mano de obra sin protección alguna, en mercancías antes que en seres humanos y que no resolvía el dramático dilema americano de la frontera con México: "*Os necesitamos pero no os queremos*". Estamos hablando de un millón y medio de trabajadores, la mayoría indocumentados y de origen mexicano. Afortunadamente, el presidente de la Cámara de Comercio de Estados Unidos, Thomas Donohue, y el presidente de la mayor federación de sindicatos del país (AFL-CIO), Richard Trumka, han llegado a un principio de acuerdo, a finales de marzo de 2013, sobre el programa de trabajadores huéspedes para empleos de baja cualificación. Se han acordado los niveles salariales que se aplicarán a los inmigrantes que lleguen al país con esas visas temporales y se han identificado las industrias que quedan fuera de ese programa de trabajadores huéspedes. Aunque los empresarios



Richard Trumka, presidente de la mayor federación sindicalista del país (AFL-CIO).

habían propuesto la concesión de un máximo de 400.000 visas por año, los sindicatos han propuesto reducir sensiblemente esa cantidad por el impacto negativo que podría tener sobre los beneficios y salarios de los trabajadores estadounidenses. Superada esta dificultad de los futuros flujos migratorios, la Casa Blanca ve flanqueado el camino para firmar la nueva ley de reforma migratoria integral antes del fin del verano de 2013.

Finalmente, se acelerará la deportación de aquellos a quienes en el proceso de regularización, durante las entrevistas policiales, se les encuentre antecedentes de delitos graves de carácter criminal. Todas estas medidas van orientadas a la modernización del sistema migratorio y a establecer un punto de borrón y cuenta nueva que clarifique la situación y envíe un mensaje a los potenciales inmigrantes del futuro de que no se admitirá más ilegalidad. Pues la verdad es que, a pesar de la crisis económica de Estados Unidos y del crecimiento de América Latina en la última década, el sueño americano sigue ejerciendo una fuerte atracción.

6 El caso de los hispanos: "the gatekeepers" of White House

De acuerdo al censo de 2010, los hispanos en Estados Unidos alcanzaron la cifra de 50 millones, lo que representa el 16% de la población estadounidense, constituyéndose así en la minoría más numerosa de los Estados Unidos y superando demográficamente a la minoría afroamericana. Y está por ver la evolución creciente de los hispanos si las tasas de natalidad y fertilidad de sus mujeres se mantienen al ritmo actual, superior al de cualquier grupo étnico de Estados Unidos. En la última convocatoria electoral, los hispanos acudieron a las urnas en cantidades nunca vistas. Representaron el 10% del electorado y 7 de cada 10 se inclinaron por Obama. Apenas 24 horas después de la victoria de Obama, el Partido Republicano se vio obligado a cambiar su propuesta electoral acuñada por Mitt Romney - las autodeportaciones como solución a la

⁶ Véase: Khimm, S. "Obama is deporting immigrants faster than Bush. Republicans don't think that's enough." *Washington Post*. Web. August 27, 2012. Dinan, S. "Arrest numbers signal 9 percent jump in illegal immigration in 2012". *The Washington Times*. Web. January 29, 2013.



El acceso a la ciudadanía de este enorme contingente de indocumentados y su consiguiente ejercicio del voto en una determinada dirección, tendrá consecuencias decisivas en unas futuras elecciones presidenciales

inmigración ilegal - por la promesa de colaborar en la reforma del sistema migratorio. Esta nueva realidad de las cifras ha obligado a los republicanos a replantear su imagen hacia los futuros votantes hispanos.

De los 11,5 millones de indocumentados estimados por el *Pew Research Center* y el Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos, casi un 75% procede de México, El Salvador, Guatemala, Honduras y Ecuador como países de origen. Un 10% procede de países asiáticos mientras que el restante 15% procede de otros países. Sin duda, es México el país emisor que presenta un porcentaje mayor de indocumentados con un 60% y casi 7 millones de indocumentados en cifras absolutas⁷. Si fuera cierto que los enclaves mexicanos de inmigrantes son los más resistentes a la integración, tal como opinan algunos sectores de opinión orientados por los análisis de Samuel Huntington, está claro que la regularización de estos 11,5 millones de indocumentados, 7 de ellos mexicanos, comportaría enormes consecuencias en las políticas públicas de integración, en los

conflictos del mosaico interétnico norteamericano y especialmente en la composición del electorado estadounidense.

Este impacto político y electoral salta a la vista si observamos cómo se distribuye la población de los aspirantes a la regularización a todo lo ancho de la geografía de Estados Unidos. Así, de nuevo según las estadísticas del Departamento de Seguridad Nacional, sabemos que un 25% de la población indocumentada reside en California, un 16% en Texas, un 6% en Florida, otro 6% en el estado de Nueva York y un 5% en Illinois. Ahora bien, todos estos estados son los depositarios del mayor número de votos electorales que deciden las elecciones presidenciales. Queda claro que el acceso a la ciudadanía de este enorme contingente de indocumentados y su consiguiente ejercicio del voto en una determinada dirección, tendrá consecuencias decisivas en unas futuras elecciones presidenciales. Nada tiene, pues, de extraño que ante la contundencia de estas cifras, el presidente Obama quiera llevar a buen puerto la promesa de la regularización incumplida en su primer mandato y que los republicanos se hayan visto obligados a replantear su imagen de cara a los futuros votantes hispanos.

7 *Organizaciones y sociedad civil: algo se mueve en la "otra" América*

Tras los duros debates de estos últimos años, ocasionados por leyes migratorias tan restrictivas como las de Arizona y Alabama, las organizaciones de defensa de los derechos de los inmigrantes han recibido con entusiasmo y alivio el anuncio de este nuevo plan de reforma migratoria. Todas las organizaciones en defensa de los derechos de los inmigrantes, así como asociaciones de empresarios, sindicatos y congregaciones religiosas han unido sus voces para abogar por una reforma que reconozca las aportaciones de los indocumentados a la economía de Estados Unidos.

Así, el Centro de Justicia Asiático-Americano, por boca de su presidenta Mee Moua, daba la bienvenida al nuevo plan de reforma migratoria del "grupo de los ocho" durante una rueda de prensa en Washington, y lo celebraba como "un paso gigante para las comunidades de inmigrantes en Estados Unidos."⁸ Por su parte, Alí Noorani, presidente del Foro Nacional de Inmigración, una de las mayores organizaciones a favor de la reforma, se congratulaba de "ver que los líderes políticos de ambos partidos dieran prioridad a una reforma amplia, integral y de sentido común."⁹ Y es que dentro de esta amplia reforma, la regularización de los 11,5 millones de indocumentados, con ser una parte importante, es tan sólo una parte de la reforma. Al igual que dentro de ese universo de 11,5 millones de indocumentados, los hispanos son una parte importantísima dentro de la cual los inmigrantes de origen mexicano representan un altísimo porcentaje.

Por su parte, la comunidad hispana ha saltado al ruedo de la opinión pública con declaraciones que dan la bienvenida al nuevo plan de reforma migratoria por considerarlo un paso crucial para la minoría hispana y para el país. Así, la presidenta del Consejo Nacional de la Raza, en una entrevista con la NBC, afirmó que "la comunidad hispana ha demostrado ser capaz de exigir responsabilidades a los políticos." En parecidos términos se expresó Gustavo Andrade, director de la organización CASA de Maryland: "La comunidad latina ha puesto ahí a los legisladores para hacer su trabajo. Es hora de que arreglen el sistema."¹⁰ Y Andrade añadió que estos primeros avances, tanto del grupo senatorial como del presidente Obama en Las Vegas, son una victoria para los millones de votantes hispanos que contribuyeron a la reelección de Obama. Pero fue el sindicalista Héctor Figueroa, presidente de SEIU, uno de los mayores sindicatos de servicios en Estados Unidos, el que

"La legalización de los indocumentados aportaría 1,5 billones de dólares a la economía nacional en la próxima década y un incremento neto al fisco de 4.500 millones de dólares en concepto de impuestos sólo en los próximos tres años"

dijo lo evidente: "Los indocumentados trabajan e invierten sus salarios en la economía estadounidense. El país se beneficia económicamente de su presencia. Así que a cualquiera que rechace esta reforma le remitiré a la aportación tan positiva que hacen los inmigrantes."¹¹

En esta misma línea, Antonio Villaraigosa, Alcalde de Los Ángeles y una de las voces más autorizadas en temas de inmigración, puso números a esta contribución de los inmigrantes a la economía estadounidense en una columna publicada por el periódico *Político*: "Cuando el cabeza de familia logra la ciudadanía estadounidense, los ingresos familiares aumentan una media de 14%.¹²" Ello quiere decir que, según la Cámara de Comercio Hispana y el grupo *Small Business Majority*, "la legalización de los indocumentados aportaría 1,5 billones de dólares a la economía nacional en la próxima década y un incremento neto al fisco de 4.500 millones de dólares en concepto de impuestos sólo en los próximos tres años."¹³

⁸ Deruy, E. "The Nation Reacts to the New Immigration Reform Framework". *Univision. AbcNews*. Web. January 28, 2013.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ "Miles de personas exigen una reforma inmigratoria frente al Congreso de EE.UU.". *CNN*. Web. 10 de abril de 2013

¹¹ Pérez, D. P. "Organizan en DC marcha para apoyar reforma". *Washington Hispanic*. Web.

¹² "Alcalde de Los Ángeles pide actuar 'ahora' en reforma migratoria". *La Página*. Web. 14 de enero de 2013.

¹³ "EE.UU. el más beneficiado con aprobación de reforma migratoria". *Consultas migratorias*. Web. 13 de mayo de 2013.



Movilización en favor de la reforma migratoria.

Finalmente, una coalición de 34 organizaciones hispanas nacionales, conocida como *Campaña de Latinos Unidos por la Reforma Migratoria*, ha lanzado una movilización en favor de la reforma. Esta campaña tiene programadas 60 asambleas populares en estados fronterizos clave, visitas al Congreso, 100.000 encuentros con comunidades de base, llamadas telefónicas, mensajes por twitter y correos electrónicos a los legisladores. Una de las actividades de los grupos pro-reforma ha sido la convocatoria de una multitudinaria marcha-manifestación el 10 de abril de 2013 frente al Capitolio.

La marcha fue organizada por cientos de grupos, entre ellos, CASA in Action, SEIU 32 bj, SEIU International, CASA de Maryland, National Education Association, United Auto Workers, Communications Workers of America, Alliance for Citizenship, y United Food and Commercial Workers. El *leitmotiv* de la marcha podría ser las palabras de Héctor Sánchez, presidente de la Agenda Nacional de Liderazgo Hispano: “Todos sabemos que ningún presidente puede ganar la Casa Blanca sin el voto latino. Así que debemos ser exigentes: la ciudadanía no es negociable. No volveremos a cometer ese gran error histórico de tener

ciudadanos de segunda clase.¹⁴” Gustavo Torres, director de CASA de Maryland, estimó la participación a la marcha en torno a 100.000 personas, muchas de ellas procedentes de diferentes estados, con pancartas “Sí se puede”, “No más separación de familias” o “*Citizenship for 11 million*”, envueltas en banderas de Estados Unidos y de países latinos. No faltó la presencia de dirigentes sindicales, especialmente de SEIU, el Sindicato Internacional de Empleados de Servicios, líderes religiosos y defensores de los derechos civiles así como varios congresistas demócratas, Bob Menéndez y Luis Gutiérrez entre otros.

8 Resistencias: “os necesitamos pero no os queremos”

Ni el discurso del presidente Obama en Las Vegas, el 29 de enero de 2013, ni la iniciativa bipartidista presentada por los ocho senadores en Washington un día antes, el 28 de enero de 2013, son garantía de que la reforma migratoria vaya a salir adelante. El primer impedimento que se interpone al nuevo plan de reforma migratoria es la aparición descontrolada de los flujos migratorios protagonizados por los

trabajadores temporales. Afortunadamente, el entorno actual de la economía y la situación del mercado de trabajo son favorables. La crisis ha frenado notablemente la llegada de inmigrantes mexicanos temporeros. Pero hay congresistas republicanos que temen que el flujo migratorio se vuelva a disparar tan pronto como se reactive la economía y empiece a demandar mano de obra. Los sindicalistas, por su parte, temen que un aumento del flujo migratorio podría impactar negativamente en los salarios de los trabajadores estadounidenses sin cualificación. Efectivamente, este escollo, que parecía insalvable, ha quedado resuelto a finales de marzo de 2013 cuando Thomas Donohue, presidente de la Cámara de Comercio de Estados Unidos, y Richard Trumka, presidente de la mayor federación de sindicatos del país (AFL-CIO), llegaron a un acuerdo sobre el programa de trabajadores huéspedes de baja cualificación y acercaron posiciones sobre los niveles salariales de estos trabajadores de visa temporal así como sobre los contingentes anuales de visas asumibles por la economía estadounidense de forma que no peligran los salarios y beneficios de los trabajadores autóctonos. Un gran paso que evita amargas controversias en el debate del Congreso y despeja el camino hacia la aprobación del proyecto de ley para la reforma migratoria.

Otro impedimento a superar es el mismo debate parlamentario en el Capitolio. Expertos en la mecánica legislativa de Washington temen que el proyecto de ley podría estancarse en su paso por el Capitolio. Su aprobación requiere por lo menos el voto de 60 senadores, cosa que no sería imposible dada la mayoría, aunque mínima, de los demócratas en el Senado. Pero conseguir la mayoría de los miembros de la Cámara de Representantes es algo más complicado. Si el debate sobre el proyecto de ley en la Cámara Baja se extendiera hasta comienzos de otoño de 2013, un supuesto improbable en las condiciones actuales, su tramitación tendría que superar las reticencias de algunos congresistas republicanos, temerosos de ser derrotados por adversarios aún más conservadores que ellos en las primarias de 2014.

Luego está la resistencia de los estados ubicados en la línea fronteriza con México. En el proyecto de ley aparece una cláusula donde la aprobación de la futura reforma migratoria queda supeditada al cumplimiento de una serie de condiciones sin las cuales su tramitación se frenaría en seco. Se trata concretamente de la mejora de las inspecciones laborales a las empresas que contratan mano de obra extranjera y del refuerzo de los controles fronterizos. Tanto el presidente Obama como los senadores demócratas saben que sin estas condiciones no se lograría el respaldo de los legisladores republicanos a quienes les da pánico el efecto llamado generado por una regularización masiva como la que se está discutiendo. Pero el nudo gordiano de este requisito está en cómo determinar si se ha mejorado la inspección laboral o se ha reforzado el control de fronteras. En el caso de que se creara una comisión para evaluar el grado de cumplimiento de estos dos controles, el laboral y el fronterizo, a nadie se le escapa que entre los miembros de esa comisión estarán los gobernadores de los estados fronterizos. Lo que significa que la reforma migratoria quedaría en manos de líderes tan radicales como la gobernadora republicana de Arizona, Jan Brewer, conocida por su hostilidad manifiesta hacia los inmigrantes.

A pesar de que entre las filas republicanas crece cada día una disposición favorable hacia la reforma migratoria, sin embargo existen puntos menores que, si no son debidamente solventados, pueden hacer encallar el debate parlamentario sobre la reforma. Uno de esos puntos es la probabilidad de que la reforma sanitaria de Obama extienda el derecho a un seguro médico a 11,5 millones de inmigrantes indocumentados. Esto despertaría los peores temores de los republicanos más conservadores que siempre han creído que la población inmigrante drena los recursos sociales y sanitarios con perjuicio para los ciudadanos de Estados Unidos. Otro detalle menor, pero que constituye una prioridad para el presidente Obama, es el reconocimiento de los derechos conyugales de las parejas homosexuales formadas



por inmigrantes sin papeles, o bien parejas homosexuales formadas por un inmigrante indocumentado y su pareja estadounidense. Ambos asuntos, aunque menores, pueden hacer naufragar este proyecto de ley si programas radiofónicos como los de Sean Hannity o Rush Limbaugh los presentan ante sus audiencias como escollos insalvables para llegar a un acuerdo. De hecho, fueron ellos los que sofocaron el proyecto de reforma migratoria de 2007 aireando este tipo de prejuicios entre sus audiencias. Un buen ejemplo de estos prejuicios anti-inmigración es el de Roy Beck, presidente de la organización Members USA, quien afirma que si "la pandilla de los ocho" mirara más allá de Washington, vería 20 millones de estadounidenses excluidos del mercado laboral, mientras se reparten visas y permisos de trabajo a millones de ilegales¹⁵.

Y para rematar el listado de impedimentos que se interponen en la tramitación de este proyecto de ley en el Congreso, sobreviene inesperadamente el 19 de abril de 2013 el atentado terrorista contra el maratón de Boston. Pronto se supo que el salvaje atentado fue cometido por dos jóvenes extranjeros que vivían en Estados Unidos y disfrutaban de sus servicios sociales y educativos gracias a la generosa política de visados de ese país. Frente a este estado de cosas, cabe siempre el riesgo de que la opinión pública estadounidense, atemorizada y contagiada por los prejuicios aireados por ciertos medios de comunicación, considere que un proyecto de ley que busca la regularización de 11,5 millones de indocumentados, es una medida temeraria y suicida, una medida que permitirá obtener el permiso de residencia a sujetos peligrosos, una forma estúpida de meter al enemigo en casa. De hecho, en una de las primeras audiencias celebrada por el Comité Judicial del Senado, el 22 de abril de 2013, el senador demócrata Chuck Schumer y el republicano Chuck Grassley ya sostuvieron un acalorado intercambio sobre el impacto del atentado de Boston en el proyecto de ley de reforma

El 80% de los hispanos está a favor de la regularización de los sin papeles. El 75% de los estadounidenses apoyan la legalización de los 11,5 millones de indocumentados y sólo el 27% se opone

migratoria. Ciertamente que este proyecto está impulsado por motivos políticos muy poderosos en ambos partidos. Pero el ruido alarmista del atentado de Boston puede convertir la tramitación de este proyecto de ley en una más que difícil negociación, puede retrasar los plazos previstos y hasta complicar la mayoría en el Congreso que no está para nada garantizada.

9 Conclusiones

Uno de los indiscutibles signos de identidad de Estados Unidos es su capacidad para integrar gentes de todo el mundo, cualidad que ha hecho de ese país una sociedad multiétnica y que le ha colocado en la vanguardia del desarrollo tecnológico y social. Sin embargo, en estas últimas décadas su sistema migratorio había quedado desfasado, bloqueado por los estériles debates partidistas del Congreso y por la emergencia en ciertos sectores de opinión pública de los viejos mitos del nativismo norteamericano y la supremacía blanca contra la inmigración. Hay líderes de opinión en Estados Unidos que han

levantado la bandera de esos prejuicios y no es extraño escuchar o leer en ciertos medios que Estados Unidos está siendo invadido por una oleada de inmigrantes que drenan los recursos sociales del país, que acaparan los puestos de trabajo y que no sólo se resisten a integrarse en el *mainstream* de la sociedad estadounidense sino que están cuestionando su carácter social e identidad cultural.

Ante esta avalancha de prejuicios, no es extraño que la propuesta de reforma migratoria del año 2007 fuera desestimada por los legisladores y que la política migratoria estadounidense se limitara a proteger sus fronteras con vallas, como si el país fuera una fortaleza y no una ciudad sobre la colina abierta a los desheredados del mundo. Consecuencia de esta política rigorista de seguridad durante décadas ha sido la formación de esta bolsa de 11,5 millones de indocumentados que viven y trabajan en la sombra de la clandestinidad y que aspiran al aire libre de la ciudadanía.

Afortunadamente, los resultados de las elecciones presidenciales de noviembre de 2012 han disparado todas las alarmas y han obrado el milagro de que tanto la Casa Blanca como un influyente grupo bipartidista de ocho senadores hayan elaborado dos sólidas propuestas para modernizar el disfuncional sistema migratorio. Sea por estas razones o porque Obama se siente obligado moralmente a cumplir con una promesa fallida de su primer mandato, el presidente ha decidido hacer de la reforma migratoria un imperativo moral y prioritario de su segundo mandato.

Y es que los hispanos, grupo al que pertenece la mayoría de los indocumentados, no solo votaron masivamente por Obama en noviembre pasado, sino que el 80% de ellos está a favor de la regularización de los sin papeles según una de las últimas encuestas políticas, realizada por el instituto de opinión pública *Pew Research Center* en marzo de 2013. Los datos de este estudio auguran un clima político favorable al éxito de este proyecto de ley. Así, el 75% de los estadounidenses apoyan la legalización de los

La resistencia a la regularización de los sin papeles de los republicanos conservadores se ha ablandado ante la contundencia de unos datos demográficos que confirman que ningún candidato puede llegar a la Casa Blanca sin los votos latinos

11,5 millones de indocumentados y tan sólo el 27% se opone a su regularización. Unos datos tanto más significativos por cuanto que son transversales a las diferencias de raza y de orientación política. Por otro lado, la resistencia de los republicanos conservadores hacia los inmigrantes se ha ablandado ante la contundencia de unos datos demográficos que confirman que ningún candidato puede llegar a la Casa Blanca sin los votos latinos y que el partido conservador jamás alcanzará ese objetivo si la minoría latina le da la espalda.

El debate parlamentario de este proyecto de ley de reforma migratoria está plagado de dificultades, sobre todo en la Cámara de Representantes donde se sienta el grupo republicano más conservador. Pero el nuevo clima político y, especialmente, el creciente potencial demográfico de los hispanos, permiten augurar una pronta aprobación de este proyecto de ley que dará paso a una política de inmigración más justa y liberal que contribuya a aumentar la cohesión social y la riqueza de esa gran nación al tiempo que facilite a esos 11,5 millones de indocumentados en la sombra su particular realización del sueño americano.